

Ficha de las Corridas

Domingo, día 20 de Julio de 1958 — *Novillada. Seis novillos toros de D. José Muñoz Guerra con divisa verde, rosa y morada. Novilleros: El Greco, Sanluqueño y Victoriano de la Serna.*

Domingo, día 27 de julio de 1958. *Seis toros de D. Abdón Alonso de Salamanca. Toreros: Mario Cabré, Juan Bienvenida y Chamaco.*

Domingo, día 3 de Agosto de 1958. *Seis toros de D. José Muñoz Guerra con divisa verde, rosa y morada. Toreros: Antofñete, Juan Antonio Romero y Joaquín Bernadó.*

Domingo día 10 de Agosto de 1958. *Alternativa de Sanluqueño. Seis toros de D. Abdón Alonso de Salamanca. Toreros: Sanluqueño, Isidro María y Chamaco.*

Domingo, día 17 de Agosto de 1958. *Novillada. Seis novillos de D. José Muñoz Guerra con divisa verde, rosa y morada. Novilleros: Pierre Schuls, Antonio de Jesús y Victoriano de la Serna.*

TAXIS

Santiago Frigola

(Arias)

Encargos en Chic Bar
Teléfono 194

Todos los aparatos eléctricos que precise para su hogar los encontrará a precios asequibles y con facilidades de pago en

Establecimientos LUXOR

JUAN PUIG

Calle Rutila n. 1 y 3
Teléfono 161

Instalaciones eléctricas, de lampistería y calefacción

Fábrica de GASEOSAS y SIFONES

CERVERA Cerveza DAMM

Hotel Murlá

FRUTA SELECTA

J. AVELLANA

Crónica Taurina

Así se escribe la historia

La plaza de toros «España Brava», a pesar de su minoría de edad, con el acto de investidura de matador de toros recaído en la persona de Antonio Martínez (Sanluqueño), empieza a escribir su pequeña historia. Con este hecho ha colocado bajo sus aún tiernos cimientos el sedimento que, con el tiempo se ha de ir transformando en la solera de su gran historia.

Para Sanluqueño la tarde de hoy ha sido una tarde de prueba, de reválida; y aunque los nervios — qué torero no los tiene en trance semejante— los tuvo a flor de piel en ambas ocasiones de la suerte suprema, puede decirse que salió triunfante de tan comprometida prueba, y que no sólo no desentonó, sino que incluso superó en valentía a una de las figuras más valientes del toreo actual: Chamaco, y se codeó con la no despreciable de su padrino: Isidro Marín. Y esto ya de por sí, es el mejor elogio que puede hacerse de Sanluqueño en tarde de tanto compromiso. Pero como sería impropio silenciar las faenas que contribuyeron a su triunfo, pongamos manos a la obra. Sale el toro de la alternativa — primero de la tarde—, señalado con el número 115 y de nombre «Paritano», de descarada cornamenta, algo flojo de remos, y el novel matador de toros se luce con una buena faena de capa y en un apretado quite. Tras dos refilonazos lo trastea con la franela muy eficaz y acertadamente con unos ayudados por bajo y un pase de pecho enorme. Sufre un desarme en un pase cambiado y, en los mismos medios, sigue con una faena superior. Media atravesada, entrando en largo y precipitadamente, y con descabello al cuarto pone fin a la vida de «Paritano».

Sanluqueño no debió que-

dar, sin duda, muy satisfecho de éste su primer toro — y la verdad sea dicha también el respetable esperaba más—, y a su segundo «Malacara» de nombre, — en contradicción con su bella estampa, y tal vez el que mejor juego dió de todos— lo saludó, en crudo, con cuatro faroles de rodillas, a los que siguieron una serie de verónicas «de las suyas» y un remate escalofriante por lo apretado y peligroso. Los aplausos, los olés y las voces de aliento se producen y se posesionan de toda la plaza. Con finura, garbo y limpieza coloca a su noble y bravo toro en situación de recibir la primera puya, y en el quite vuelve a lucirse con cuatro chicuelinas enormes y una revolera que llevan el paroxismo a los graderios. Su faena de muleta, en todos los terrenos y con pases de todas marcas y estilos, es el producto de un inmenso caudal de valor que derrochado con prodigalidad produce constantes exclamaciones y un continuo clamor. Un pinchazo en hueso — con muchos nervios, como en su toro anterior—, media y descabello al tercero, enfría un tanto el ambiente, pero, así y todo Sanluqueño triunfa en la opinión de todos los asistentes, pasea en hombros el anillo y sale en hombros por la puerta grande.

A Isidro Marín, el torero tudelano — nuevo en esta plaza— le hemos visto pero que muy torero: tiene planta y hechuras de torero, y experiencia, por lo que se vé, no le falta al navarrico.

A Marín le destinó la suerte, en forma de sombrero campero, un toro: «Corcherito» de los que ayudan a triunfar aún los más desgarrados. Bien es verdad que el chico no se durmió y que también puso de su parte todo lo mucho que se vé que sabe, pues tanto con el capot-

te como con la muleta hizo cuanto quiso — que no fué poco—, porque como ya hemos dicho «Corcherito» se toreaba solo. Si mucho y bueno hubo en el repertorio muleteril, lo mejor vino al al final, porque a la hora de matar fué donde se produjo el disloque. Un estoconazo hasta la misma cruz que fulmina a su enemigo y... la escandalera con honores de catedral. «Corcherita», como reconocimiento a su bravura y nobleza, dió — arrastrado por las mulillas — una vuelta al ruedo.

En tono menor Marín deja, en su segundo, constancia de su saber y una gratísima impresión.

Descubrir a Chamaco sería, a estas alturas, pretender meter la luna en un cesto. En la tarde de ayer mantuvo esa tan peculiar forma de torear. Su inconfundible sello lo hemos visto reflejado una vez más a través de sus ya conocidas faenas y de... sus cosas; esas cosas que tanto entusiasman a las multitudes y que son las que se le discuten y las que tanto y tanto dan que hablar a tiritos y troyanos.

De todas formas ayer tarde a Chamaco le pintaron «bastos» porque si bien es cierto que en su primero dejó bien sentado su clásico estilo, en su segundo, un verdadero marrajo, con aviesas intensiones y al que el peonaje tuvo la valentía de estrellarlo dos veces contra el burladero saliendo con el pitón derecho astillado, Chamaco se las vió y se las deseó, por lo que hubo o tuvo de trastearlo con toda clase de precauciones. Ciertamente que intento encelarlo y dominarlo con un trasteo por bajo, pero a pesar de su empeño no vió su porfía coronada por el éxito. Y con sus dos — también ya clásicas— pesquezas atravesadas, pasó una vez más por la plaza «España Brava» el fenómeno de todos los tiempos — según dicen—.

Con el habitual asesoramiento, presidió la corrida D. Daniel Garrido.

NIQUITO NIPONGO